

Inauguración del internado Ignacio Carrera Pinto
COLBÚN, 2 de abril de 2004

Aquí estamos para participar en la inauguración de este internado. Sin duda que es un día especial para muchos alumnos, para los apoderados de este liceo, que forma parte de la red de internados a lo largo de la región.

Sin embargo, cuando entraba acá recordaba otra ocasión en que estuve en este establecimiento haciendo un ejercicio cívico que hay que hacer cada cierto tiempo, como venir a pedir el voto para ser Presidente. Estuve acá, conversé con algunos de ustedes, y hoy, cuando el alcalde hizo la presentación, no pude menos que recordar otro momento, mucho tiempo atrás, cuando era ministro de Educación, habíamos iniciado el programa de las 900 escuelas y realicé una visita a Dinamarca, en Copenhague, invitado por el ministro de Educación de ese país, que planteó la forma en que Dinamarca entendía su desarrollo, su inserción en el mundo y por qué el desarrollo educativo.

En aquel entonces había una comunidad importante de chilenos que vivían el exilio en Copenhague. Me invitaron, expliqué lo que estábamos haciendo en educación y me dijeron ¿en qué podemos ayudar? Y yo les dije "pueden ayudar en apoyar el trabajo de las 900 escuelas". Y allí, entonces, ese grupo de chilenos se reunió y después de un tiempo recibimos una donación de 10 mil dólares para el programa de las 900 escuelas.

¿Por qué lo digo? Porque lo que ocurre hoy aquí tiene que ver con lo que ocurrió hace 12 ó 13 años, allá en Copenhague, donde como ministro de Educación expliqué qué entendíamos por una educación donde cada hijo de Chile tuviera iguales oportunidades, porque Chile en el siglo XX hizo un gran esfuerzo por expandir la educación, y ese gran esfuerzo significó un ascenso para Chile. Pero ahora teníamos que mejorar la calidad de la educación.

Es cierto, hoy día en Chile todos los niños podían acceder a la educación básica. Lo importante era cómo garantizábamos una educación de mejor calidad a todos los niños. Y una educación de mejor calidad significaba que había que darle un apoyo especial las 900 escuelas que tenían rendimiento más bajo. Porque la naturaleza o el Creador reparte la inteligencia, la sabiduría, por igual. Es después como se van desarrollando, según las posibilidades que tengan.

El programa de las 900 escuelas fue el inicio de una política educacional para dar más recursos y más apoyo donde había más carencia, ahí comenzó a plasmarse la reforma educacional, de la que, 13 a 14 años después podemos decir "ahora queremos una educación obligatoria de 12 años". En 1920, por primera vez se dijo "educación obligatoria", y se dijo "cuatro años". El año 28 se dijo "seis años". En el gobierno del Presidente Frei Montalva, en la década del 60, se dijo "ocho años". Y ahora podemos decir "12 años", porque en este siglo XXI, 12 años es lo mínimo que necesitamos para poder dar de educación y preparar para después, para lo que viene.

Siempre ha habido una diferencia entre la educación que se hace en el campo o la que se hace en la ciudad. Los problemas de la educación rural son distintos a los de la educación urbana. En el mundo rural es más difícil, es más complejo, son mayores los desafíos. La educación básica en el mundo rural está garantida, pero al terminar el sexto o el octavo año básico, si no hay un internado, ahí termina la educación, porque, como

me decía mi vecina acá, ella está a 15 kilómetros de Colbún y antes del internado le tenían contratado un minibús para poder andar cada día los 15 kilómetros, porque sus padres podían pagar por el minibús. Otros no pueden pagar por el minibús, entonces, o lo hace el municipio o simplemente no hay educación para ella. Y ese no es el Chile que queremos. No queremos un Chile donde un joven o una niña no puede seguir estudiando porque no hay un internado que la acoja, porque no hay la posibilidad de trasladarse de un lugar a otro. Si Chile crece y de desarrolla y estamos orgullosos de eso, como lo estamos, tenemos que garantizar que todos puedan tener una posibilidad.

Inaugurar un internado como este es un momento de alegría, porque constatamos en la materialidad del internado el avance que hemos hecho. Pero hoy día, lo que quisiera inaugurar es algo más profundo, y es la convicción de que los chilenos podemos garantizar a todos los hijos de esta tierra que, independientemente del bolsillo de sus padres, tengan una posibilidad educacional como cualquier otro hijo de Chile. Ese es el país que se quiere hacer, ese es el sentido de lo que hacemos. No es andar sembrando cosas e inaugurando, es algo más profundo, tiene que ver con la dignidad que nosotros creemos que nos merecemos como chilenos y chilenas. Cómo el Estado, cómo el país se organiza para que el joven que nació en el mundo rural, tenga iguales posibilidades que el joven que está en el mundo urbano. Cómo nos organizamos para que el joven que tiene una inserción educacional más modesta, por como son sus padres, tiene mejores o iguales posibilidades que aquellos que tienen más en sus padres.

No digo nada nuevo si les digo a ustedes que las posibilidades educacionales de un joven son mayores mientras mayor es el nivel educacional de los padres. No les digo nada nuevo si digo que son distintas las habilidades de un joven si en su casa también hay un computador a que si en su casa no hay computador. Y si eso es así, tenemos que hacer que haya más computadores en aquellos establecimientos educacionales donde los hijos tienen padres con menos computadores. Si quiero dar igualdad de oportunidades, tengo que dar más recursos donde hay más carencia. No es cierto que hay que dar a todos por igual, porque si doy a todos por igual, mantengo las diferencias.

Entonces, se requiere una política clara, definida en esa dirección y el internado es eso. O cuando usted dice, cómo establecemos proyectos de mejoramiento educativo o cómo establecemos proyectos para que los profesores puedan avanzar en su desarrollo, los primeros programas de capacitación, de perfeccionamiento docente a los profesores en las escuelas rurales, comenzaron en 1990. Me tocó acá cerca a venir a inaugurar una de esas escuelas de invierno y después de verano, porque un profesor en el mundo rural tiene una interacción distinta para mantenerse al día del punto de vista educacional, que un profesor en el mundo urbano.

El mundo rural no puede quedarse fuera del ritmo del crecimiento que se le ha impuesto a Chile y que busca entregar mejores condiciones de vida a todos los chilenos y la Red Presencia, a la cual se refería la subsecretaria, es este conjunto de liceos que tienen internados en la VII región y que le permiten garantizar la educación media para poder continuar sus estudios. El internado es algo más profundo, porque esta red de internados es lo que nos garantiza la posibilidad de tener un sistema educacional al alcance de todos.

En este establecimiento hay también programas especiales, como las becas de retención, ese es un gran desafío. Tenemos un liceo como éste, ¿cuántos niños no terminan su

educación? ¿Cuántos niños sienten que o no tienen condiciones, o se van a trabajar, o viene la época de la temporada agrícola y nos quedamos ahí? Las becas de retención son un mecanismo para que a aquellos jóvenes que son candidatos a no seguir estudiando, se les pueda dar un incentivo para seguir estudiando, porque no queremos que ocurra lo que hicimos esta mañana, en Chile hay 500 mil adultos de más de 15 años que prácticamente no saben leer y escribir, medio millón de chilenos. ¿Cómo usted recupera eso y qué es lo que hace? ¿Y cómo garantiza que cuando hagamos el próximo censo, el 2012, no tengamos de nuevo 500 mil chilenos que no sepan leer ni escribir?

Es tan importante hacer este esfuerzo para retener a los jóvenes en el establecimiento para que culminen el cuarto año medio, y para que, culminado el cuarto año medio, puedan soñar de acuerdo con su rendimiento educacional en seguir estudiando, si les parece.

Entonces, decir que queremos una igualdad de oportunidades es que cada joven tenga las mismas posibilidades de desarrollarse, de crecer, de soñar, y eso es posible si hacemos las cosas bien. Eso forma parte de cómo se estructura un país, eso forma parte de cuál es la seguridad de un país. La seguridad de un país son muchas cosas, también tener una población educacionalmente avanzada es parte de la riqueza de Chile.

Entonces, al llegar esta tarde acá como Presidente, acá a Colbún, a esta comuna que muy bien la definió el alcalde Lara, dijo que era la comuna de la energía, que era la comuna del turismo, que era la comuna rural, que era la comuna huasa por sus tradiciones, pero, en definitiva, es una comuna que resume las distintas facetas de Chile, y entre esas distintas facetas, esas distintas formas del país, está entonces esta otra, cómo somos capaces de garantizar a un Chile tan distinto, tan diverso, tan plural, que todos tengan una posibilidad.

Por eso estamos contentos cuando se puede entregar este internado, y como el alcalde, al igual que ustedes, sabe que pertenece a un país que va a seguir creciendo, y hace lo que corresponde a un buen alcalde, aprovecha sus minutos y dice "pero nos falta la variante Pehuenche" y pasa un aviso ¿y qué pasa cuando hay un casino? Bien por el alcalde, es buen representante de ustedes, todo alcalde que se precie tiene que hacerlo.

Eso interpreta una convicción de que en un país que crece, la comuna quiere asegurarse de que un pedacito de ese crecimiento le va a llegar también a ellos. Y tiene que haber políticas públicas que aseguren que se llega a todas las regiones y que se llega a todas las comunas, y en eso consiste una conversación en democracia, en que todos nos escuchamos.

Y yo le quiero decir al alcalde que no me cabe ninguna duda que eso es así, el tema de la variante Pehuenche, el tema de la conectividad con Argentina, es un elemento que ha venido avanzando durante un largo tiempo, y tiene que ver también con la forma como entendemos la integración entre nuestros países y cómo nos complementamos los unos a los otros.

Y para no meterme en honduras, lo del casino me gustaría que cuando se apruebe la ley que está en el Parlamento, respecto de que cada región... ¿Saben ustedes una cosa? Cada región quiere tres cosas: cada región quiere un casino, quiere un paso cordillerano y quiere un puerto, y esta región también, eso es.

Lo del casino tiene que ver con un proyecto de ley que está por terminar en el Parlamento, que establece que habrá dos casinos por región y, claro, entonces el alcalde se apresura a decir "ojo, quiero que el casino quede en Colbún". Pero creo que ese es un tema que debiera resolver cada región, porque para eso tienen un gobierno regional y tienen sus representantes. Entonces, apoyaremos lo que sea la decisión de la región, señor alcalde, y estoy seguro que usted, con el empuje, va a pelear bastante por Colbún-casino.

Junto con eso, lo que estamos viendo es una percepción de un país que avanza y que se desarrolla y junto con eso, aquí hoy lo que estamos celebrando es que hay 120 jóvenes que van a tener condiciones distintas para desarrollar sus estudios, para poder desarrollar sus habilidades, para que una Victoria Valdés pueda desarrollar la habilidad que hoy nos demostró.

En la mañana, en Parral, hubo una referencia a Pablo Neruda, y lo que uno se plantea es cómo nos aseguramos hoy día que Neftalí Reyes en el siglo XXI se transforme también en Pablo Neruda. Porque tenemos que asegurarnos de detectar que los que son nuestros premios nóbeles, nuestros deportistas de mañana, los que van a ser un gran aporte en las ciencias, en las artes, en cualquiera de las disciplinas, tenga la posibilidad de desarrollarse. Eso lo hacemos con una reforma educacional que garantice iguales oportunidades a todos, y eso lo hacemos aquí en Colbún con este internado que ahora se entrega y se inaugura y que es un ejemplo de lo que queremos hacer en el país.

Por eso creo que el día de hoy debemos estar contentos, porque este internado significa un poquito más de posibilidades para los jóvenes del mundo rural, sienten que Chile hoy día es un poquito más justo, porque ellos en este internado pueden desarrollar mejor sus habilidades. En buena hora, en buena hora en un día como hoy, en que nos alegramos de saber que el padre Alberto Hurtado, probablemente de aquí a un año, va a ser un santo, orgullo de Chile. Es una forma también de decir "sí, lo que aquel hizo 50 años atrás, tratamos de hacerlo en la tierra cotidianamente a través de estos pequeños avances".

Digamos, entonces, que si hacemos una sociedad que sea un poquito más justa para todos, nos estamos acercando al tipo de país que entre todos queremos construir.

Felicitaciones a Colbún por este internado, felicitaciones por este avance, pero más importante, felicitaciones a estos jóvenes, porque tal vez ellos puedan desarrollar sus sueños de una manera mejor que la que pudieron hacer sus padres. Si eso es así, es señal de que estamos avanzando en la dirección correcta, y si es así, querrá decir que los 15 millones de chilenos estamos haciendo lo que debemos para que los jóvenes de hoy sean los que mañana van a seguir contribuyendo a la riqueza y el crecimiento de Chile, de la región y también de Colbún.

Gracias, alcalde, por sus palabras, gracias por su regalo y gracias por habernos regalado este hermoso día, de manera que el ponchito lo voy a usar cuando usted decreta un poquito de mal tiempo aquí en Colbún. Muchas gracias.